

| Movimiento Millonario en la zafra

La historia de Reinaldo Castro

| Gabino Manguela Díaz

La historia del Movimiento Millonario en nuestras zafra azucareras no puede escribirse sin el nombre de Reinaldo Castro Yebra, primer Héroe Nacional del Trabajo —en marzo de 1964— y jefe de las brigadas de corte manual y alza mecanizada en Matanzas.

“El principal antecedente del Movimiento —asegura— está en las propias zafra del pueblo, surgidas a partir de 1959, pues fue el momento en que los macheteros empezaron a cortar todos los días y todas las cañas. Anteriormente se cortaba un día sí y dos no, y siempre en pequeños grupos de dos o tres hombres.

“Es en ese momento que comienzan a destacarse los cortadores y la prensa empieza a hablar de los que más caña picaban; en el caso mío, mucha gente decía que era mentira lo que indicaban los vales al pesar la caña de las carretas y tuve que ir a Contramaestre y a Camagüey a demostrar lo que podía cortar.



| foto: César A. Rodríguez

“También la realización de competencias entre macheteros —apadrinadas desde 1963 por el Che y por Ursinio Rojas, un veterano dirigente comunista— contribuyó a su surgimiento, así como la llegada de la alzadora, que también por ese año favoreció grandemente el nacimiento de las brigadas de macheteros.

“Alzar la caña a mano equivalía a la tercera parte del gasto de energía total de

la labor corte-alza, y su mecanización significaba aliviar el esfuerzo de los macheteros, que de no ser así tenían que levantar con sus brazos 50 millones de toneladas de caña en cada campaña”.

La organización de las brigadas rompía también una tradición secular, pues había que enseñar a laborar en colectivo a grupos de 30-40 obreros, quienes debían asimilar una nueva disciplina y una distribución del trabajo diferente a la conocida hasta ese momento.

Con tal razonamiento, en julio de 1964 en la asamblea de balance del Partido, presidida por el compañero Raúl en la granja Emiliano Lemes, del central América Libre, el compañero Jorge Risquet propuso iniciar una porfía emulativa entre brigadas con la meta de que sus 48 integrantes cortaran un millón de arrobas en la zafra de 1965.

La cosecha de 1965 comenzó con tales propósitos y ya para el 3 de marzo de ese año el Comandante en Jefe entregó, en un acto en el par-

que de Güines, la bandera de millonaria a la Brigada Julio Antonio Mella —de la región habanera de Mayabeque—, aunque otros dos colectivos matanceros —el Orlando Suárez y el Lázaro Acosta— con los que también cortó Reinaldo, alcanzaron en igual fecha esa extraordinaria cifra.

“Pero esas no fueron las primeras —recuerda— pues un año antes mi brigada, la Camilo Cienfuegos, con macheteros de Calimete, llegó a los 2 millones de arrobas de caña; había emulación, sin embargo, no se había oficializado aún el Movimiento”.

El movimiento surgido en Oriente propició que en esa provincia 157 brigadas alcanzarán el millón y otras se acercaran a esa meta, mientras que en el resto del país otros 70 colectivos alcanzaron el millón, casi todos de Matanzas.

Desde ese momento la novedosa forma de emular ganó una fuerza extraordinaria, y Reinaldo recuerda el tremendo esfuerzo que desplegaban en cada zafra. “En Matanzas organizamos en 1969 el lla-

mado Batallón de las 500, una fuerza rápida con no menos de 500 hombres con promedio superior a las 500 arrobas diarias, para resolver cualquier problema de corte que surgiera en la provincia”.

Entre 1971 —momento en que se estableció una estadística más confiable— y hasta 1990 habían alcanzado la condición de millonarias 20 mil 128 brigadas; los 2 millones, 3 mil 933 colectivos; 777 los 3 millones, y otro nutrido grupo más de 4 millones, todas encabezadas por las superbrigadas Evelio Rodríguez Curbelo, Aniversario de la Revolución de Octubre, Jesús Suárez Gaylor y la Calixto García con 10 y 11 millones en una zafra.

Por otro lado, a medida que se fue introduciendo en nuestros campos la máquina combinada cañera, el Movimiento se fue fortaleciendo entre los operadores de esos equipos, y en la zafra de 1990, 2 mil 79 de esos hombres cosecharon un millón o más de arrobas de caña.

Hoy, ya con 69 años, la tristeza se apodera de Reinaldo Castro cuando habla de la significativa merma del otrora poderoso Movimiento Millonario. “Pero lo más bello de todo es que enalteció un trabajo que antes era para esclavos”.

| Día del trabajador de la Industria Ligera

En Tricana ya cogen su paso

La sala de confecciones, amplia y perfectamente climatizada, muestra el corazón de Tricana —sus costureras—. Allí todo es acuciosa actividad en el afán de superar los niveles productivos que el pasado año no alcanzaron los valores previstos.

Poca adaptación a la nueva maquinaria, normas alejadas de la realidad y dificultades con la entrada de costureras y algunos insumos, se interpusieron en el 2009 al deseo de estos trabajadores luego de concluir una importante inversión; pero hoy, aunque aún es largo el trecho para materializar las metas a que pueden aspirar, ya satisfacen sus planes productivos mensuales.

“En enero y febrero ya superamos las 115 mil prendas comprometidas, en lo que ha sido esencial la preparación, agilidad y calidad del trabajo de las costureras, quienes se han ido especializando y ya pueden acometer volúmenes superiores de trabajo”, señala la Ingeniera Bertha Cartaya, jefa de producción.

| Las aguas cogen su nivel

Su encargo principal es la confección de prendas de tejido de punto, en especial camisetas y pulóveres con distintos formatos, tanto para organismos —MINFAR y MININT fundamentalmente— como para las tiendas recaudadoras de divisas, y se emplean también en la conformación de los paquetes con parte de los pro-

ductos que integran los módulos de canastilla.

“Lo principal es que ya alcanzamos un positivo ritmo. Sin embargo, aún el departamento de corte no abastece totalmente a las costureras, y como no realizamos algunas operaciones importantes a los pulóveres —estampado e impresión de determinadas imágenes y logotipos— esas acciones hay que encargarlas a otros talleres”, indica la especialista.

“Para completar la producción que demandan las costureras —dice— una parte de las piezas hay que cortarlas en otro taller, lo que conspira contra los resultados que podríamos lograr”.

Con el propósito de paliar esa situación los cortadores alargan su horario de trabajo y en un momento crítico donaron una semana de vacaciones. “La solución del problema está en la puesta en marcha de dos máquinas extendedoras de tejido —lo que ya acometemos— y en ubicar una tercera mesa de corte”, expresó.

¿Y qué les falta para efectuar aquí todas las operaciones técnicas a los pulóveres?, preguntamos. “Es imprescindible emprender la segunda parte de la inversión. Así podremos, incluso, bordar los pulóveres, que entonces saldrían de aquí listos para las tiendas y los organismos receptores”, dijo.

Cada día los 184 trabajadores de Tricana tienen que confeccionar 5 mil 800 camisetas y pulóveres en



| Bertha Cartaya, la jefa de producción, revisa una de las prendas. | foto: Agustín Borrego

tres modelos, pero a pesar de que la inversión en maquinaria superó los 664 mil dólares, aún les faltan cuatro equipos de coser para fabricar los 500 poloshirts —prenda de hombre con cuello y abierto al centro— que deben entregar diariamente.

“De ese tipo de pulóver, que es el más complejo, el de más operaciones, dejamos de hacer unos 200 diarios, cantidad que debemos suplir con otros modelos menos complejos y a la vez más baratos; eso nos lleva a cumplir en unidades físicas, pero con los valores tenemos frecuentes dificultades”, subrayó la especialista.

“En la quincena pasada gané más de 300 pesos con las camisetas.

Todas las preferimos, porque con los poloshirts, a pesar de su gran complejidad, ganamos menos. Creo que eso se debería analizar”, expresó Taidé Guardiola, una costurera con gran experiencia.

En Tricana subsisten dificultades y empeños aún por alcanzar. Sin embargo, sus trabajadores expresan satisfacción por las excelentes condiciones de trabajo, la existencia de suficiente materia prima para satisfacer sus previsiones productivas y por la esmerada atención al hombre. “Eso es fundamental, el resto hay que vencerlo con esfuerzo”, aseguran. | Gabino Manguela Díaz